

LA PARTICIPACIÓN HISPANA EN LOS JUEGOS DE OLIMPIA Y DEL IMPERIO ROMANO

Resumen

El presente artículo pretende citar a los hispanos que han tenido alguna relación, tanto con las olimpiadas antiguas como también con los juegos romanos, conociendo quiénes eran, por una parte, y por la otra intentando definir qué relación pudieran haber tenido con ellos. La primera, es decir, quiénes eran, ha sido más sencilla de concretar, ya que los datos son más asequibles; la segunda, que es la relación que hayan podido tener con tales eventos, ha resultado más laboriosa y ha sido en ésta en la que hemos sido más rigurosos con los datos que hemos encontrado, hasta el extremo de que hemos tenido que citar personajes cuya relación con los juegos sólo es una posibilidad, y así lo indicamos, pero nos vemos en la obligación de citarlos precisamente por esa misma posibilidad de que hayan participado en ellos.

Estamos convencidos de que quedan más hispanos por citar, pero también lo estamos de que no es fácil aglutinarlos a todos, ya que no existe información bibliográfica que trate este tema, sino que se tiene que buscar en distintas fuentes y montar algunos rompecabezas.

Los personajes a los que se atribuye una relación concreta es porque verdaderamente se les ha encontrado dicha relación documentada. A los que no se les ha encontrado pruebas fidedignas se les cataloga como "posibles" hispanos con relación con los juegos.

Palabras clave: historia, juegos de Olimpia.

Introducción

Dependiendo del tipo de relación, se pueden establecer varias categorías, la primera de las cuales es para aquellos que han participado como actores, luchando, corriendo, conduciendo... como, por ejemplo, Lucius Minicius Natalis, Diocles, etcétera. Otra categoría es la de responsables de los juegos, como, por ejemplo, los emperadores Trajano, Adriano, Séneca, etcétera. También hay que contar con los literatos que nos dejaron sus escritos de los juegos, como Marcial, Séneca, etcétera. En la última categoría incluimos al hispano cuya participación queda limitada simplemente a la condición de espectador.

Se han encontrado muchos más personajes relacionados con los *ludis* romanos que con las antiguas olimpiadas, a pesar de contar con un vencedor olímpico. En mi opinión, el factor distancia posiblemente haya tenido aquí mucho que ver, ya que en aquellos tiempos el desplazamiento a Grecia debía de ofrecer muchos inconvenientes.

En cambio, había unos factores, como eran la romanización de la península, la creación de escuelas gladiatoras por parte de los romanos, y, sobre todo, la proximidad de Roma, que debieron influir de manera definitiva en el número de hispanos que se pudo relacionar con los *ludis*.

El orden de aparición de los personajes en este artículo ha seguido un criterio cronológico, sin hacer apartados para cada uno de los juegos. Por este motivo aparecen entremezclados en razón de los años en que vivieron, tanto si fueron de los *ludis* o bien de las olimpiadas antiguas.

Porcio Latro Marco

Quién era

Sabemos que era pretor latino, de nacionalidad hispánica; nació el año 55 a.C., y murió el año 5 d.C. Marchó siendo muy joven a Roma, donde, como otros españoles, ganó una cierta reputación. Abrió una escuela importante que dio notables e influyentes alumnos, entre los que destaca Ovidio como el más ilustre. Fue amigo de Séneca el Viejo, el cual ensalzó su facilidad para la retórica y la elocución (1).

Qué relación tuvo con los juegos romanos

Como era residente en Roma e intelectual de aquellos tiempos, se le supone la asistencia a los *ludis* como espectador. De manera que la única relación que le podemos encontrar es que los vio en persona.

Lucio Anneo Séneca

Quién era

Séneca, llamado el Filósofo o el Trágico, nació en Córdoba el año 4 a.C. Era hijo de Marco Anneo Seneca, llamado el Retórico; tenía dos hermanos, Marco Anneo Novato, llamado Galión por haberlo adoptado L. Junio Galión, y que fue procónsul de Acaya, y Marco Anneo Mela, intendente imperial y padre de Lucano.

Séneca, de niño, fue llevado a Roma y allí se educó en la retórica y en la filosofía; tuvo maestros importantes, como Atalo el Estoico y el pitagórico Socion, así como a Papiri y Fabián, filósofos eclécticos que lo iniciaron en la práctica de ciertas doctrinas austeras



Fotomontaje de cómo debieron ser los venatios en los ludis

y que, en el caso de Papiri, ejerció sobre él una influencia intelectual muy profunda. En el año 31 d.C. obtuvo la *quæstura* e inició su brillante carrera de abogado, la cual hubo de abandonar a causa de la envidia de Calígula. Desde entonces se consagró a la filosofía y a las letras, frecuentó la alta sociedad y pasó a ser el personaje deseado y preferido de la gente refinada. Esto ocurría entre los años 39 y 41 d.C.

A causa del odio que sentía por él Mesalina, ésta lo acusó de adulterio con Julia Livilla, hermana del difunto emperador Calígula; fue condenado a muerte por el Senado, pero la intervención de Claudio, entonces emperador, evitó su muerte, aunque fue desterrado a la isla de Córcega, donde estuvo ocho años, del 41 al 49 d.C. De allí le sacó la emperatriz Agripina para confiarle la educación de su hijo Nerón, que entonces era un niño de 11 años. Con esto comienza la vida política de Séneca, que se desarrolla entre el año 54 y el 62; su actuación durante estos años no se desdice mucho de su actuación como filósofo; no fue un dictador, ni un intérprete inflexible y mecánico de la ley, ni un conservador intolerante y rectilíneo. Sobre toda su gestión política, dice el canónigo Cardó, pla-

nea un sentido de humanidad (2). Con todo, hay tres manchas que ensombrecen su vida en este periodo: la condescendencia con la lujuria de su discípulo, la muerte de Británico y la de Agripina.

Al subir Nerón al trono (53-68), Séneca y Burro fueron por algún tiempo los árbitros de los destinos de Roma (3), pero, después de la muerte de Burro, la perversión del emperador se desarrolló rápidamente, cayendo el maestro en culpables concesiones. Séneca, que era rico, pidió permiso a Nerón para retirarse a la vida privada, ofreciéndole sus riquezas, pero el emperador se lo negó; los celos que Nerón tenía de su antiguo maestro se convirtieron en odio, quiso deshacerse de él envenenándolo y le acusó de haber tomado parte en la conjura tramada por Pisón, tomando como excusa el hecho de que éste pretendía visitarle, y le condenó a muerte. Pidió entonces Séneca permiso para hacer testamento y, como le fue negado, dijo: "Ya que se me impide reconocer y gratificar los merecimientos de mis amigos, les dejo una sola recompensa, que es el espejo y ejemplo de mi vida." Desoyendo sus exhortaciones, su segunda mujer, Pompeya Paulina (la primera murió antes del destierro en

Córcega), prefirió morir con él y los dos se cortaron las venas. Nerón, que no tenía un particular odio hacia Paulina, mandó impedir su muerte, y ella vivió todavía unos años. Séneca, como no moría, pidió a Stacio Anneo que le diese veneno; tras tomarlo, y como todavía la muerte le tardaba, se metió en un baño de agua caliente y, rociando a sus criados con el agua, añadió: "Consagro a Júpiter liberador este licor." Y allí rindió su espíritu. Su cuerpo fue quemado sin ninguna pompa el año 65 d.C.

La obra literaria de Séneca es muy extensa, Pedro Aguado nos hace una minuciosa relación de todos los escritos que han quedado de él y también de los escritores de todos los tiempos, tanto españoles como extranjeros, que han sido influenciados por Séneca (4).

De Séneca se dice que es una de las grandes figuras del pensamiento y de las letras latinas, y sus escritos constituyen siempre una fuente de reflexión sabia y profunda a la cual es bueno acudir todavía hoy.

Qué relación tuvo con los juegos

Séneca presenció innumerables juegos tanto en su época política como en épocas anteriores, y vemos que estaba absolutamente en contra de muchas cosas que ocurrían en el desarrollo de los mismos, por lo que los criticó con fuerza. Podemos extraer de su existencia que la relación que este hispano tuvo con los ludis romanos fue de dos tipos. El primero, como asistente directo y simple unas veces, y, otras, como parte integrante de los dirigentes y responsables de los juegos, ya que, como nos cuenta Pedro Aguado, "por algún tiempo Séneca y Burro fueron los árbitros de los destinos de Roma" (5), ya que tenían una situación privilegiada en la corte imperial.

El segundo hecho que lo ha relacionado con los ludis fue la ferviente crítica literaria en la que nos hace llegar hasta nuestros tiempos su desacuerdo con la crueldad y los sentimientos indignos que se desarrollan en los ludis.

Nos cuenta Ludwig Fraiedländer (6) que es el único de los escritores romanos entre aquéllos cuyas obras han llegado hasta nosotros que adopta una actitud general humana ante los ludis. Séneca es un filósofo, aun cuando no siempre, sino en determinados momentos e, incluso, tal vez solamente en sus últimos años; por lo menos en una de sus obras, ya en su edad madura, menciona los torneos de gladiadores entre las distracciones ligeras con las que en vano intenta el hombre ahuyentar el hastío. Igualmente, en sus últimos escritos, se expresa siempre con indignación ante el hecho de que un hombre, que debiera ser una cosa sagrada para los demás hombres, muera como pasatiempo.

En una de sus páginas da rienda suelta a su ira con motivo de un espectáculo de una monstruosidad inaudita, pero de cuya veracidad no podemos dudar, a pesar del ropaje retórico que reviste el relato. Cuenta Séneca que fue a dar sin saber cómo al anfiteatro, hacia el mediodía, cuando la mayoría de espectadores se marchaba a sus casas para comer y se aprovechaba para divertirse a los que quedaban en sus asientos sacando a la palestra a los criminales no entrenados, a los que obligaban a matarse de cualquier modo y sin ningún tipo de arma defensiva, ya que estos torneos no habrían interesado al público en general. Comparados con éstos, dice Séneca, todos los combates que había visto anteriormente eran casi actos piadosos. Aquí se prescinde de todo accesorio decorativo y sólo queda en pie el asesinato descarnado y escueto. Estos desdichados no tienen nada con lo que protegerse, todo su cuerpo se halla expuesto a las heridas de los otros y ningún golpe, ninguna puñalada se descarga en vano.

Muchos prefieren estas matanzas, sin embargo, a los duelos regulares en los que unos retan a otros. Aquí no se para ni contrarresta el hierro con el yelmo y la espada, ¿para qué estas armas defensiva, para qué las artes de la esgrima? Todos éstos no son más que re-

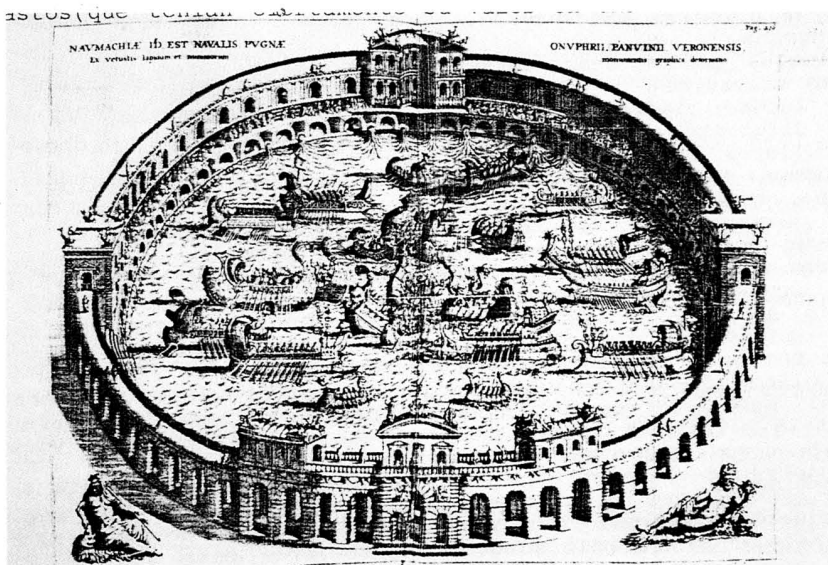
cursos para alargar la muerte. Por la mañana echan a los hombres a los leones y a los osos; a mediodía reciben nuevos tajos en las heridas abiertas y sus golpes recíprocos se descargan sobre sus pechos descubiertos y desnudos. Éstos son los descansos del espectáculo, en los que, para no perder tiempo, se aprovechaba para asesinar hombres (7).

El hecho de que este testimonio, de un sensibilidad que hoy nos parece tan natural, represente una excepción dentro de la literatura romana autoriza, evidentemente, la conclusión de que estos espectáculos aparecían a los ojos de los mejores y más cultos como algo infinitamente más inocuo de lo que en realidad eran. El público quiere sangre y la pide a voces; Séneca nos transcribe la voz de los espectadores: "Mátalo, quévalo, hiévalo, ¿por qué muere con tal mala gana?" (8).

Únicamente Séneca podía haber sido la excepción en este panorama. Él consideraba nocivos los espectáculos de circo y anfiteatro (9). Una vez exclama: "¡Qué músculos y qué hombros tienen los atletas, pero qué vacías tienen sus cabezas!". Y otra se pregunta si no podría el alma convenientemente entrenada aguantar los avatares y adver-

sidades de la vida de la misma forma que el combatiente en la arena resistía el empuje de su contrincante. Igualmente, el filósofo cordobés no se recataba en mostrar su desprecio por el hombre-masa, embrutecido por los ludis, al tiempo que exaltaba, según la postura estoica, los valores de la vida interior del hombre: los atletas necesitan alimento, bebida y aceite, todo ello en abundancia; pero tú puedes alcanzar la virtud sin equipo y sin gasto, porque todo lo que es capaz de hacerte bueno está dentro de ti mismo.

Un viejo proverbio que corría en boca de los gladiadores se ha conservado grabado en piedra en los muros de una caserna. Decía: "Degüella al vencido sea quien sea" (10). Es difícil precisar si este principio, enunciado por gentes fuertemente vapuleadas por la vida, sigue teniendo aún hoy, en nuestra refinada civilización, cierta vigencia, aunque con otro cariz. Es probable que el propio Séneca previera la caducidad de espectáculos tan infranaturales cuando escribió estas palabras: "El gruñido confuso de la muchedumbre es para mí como la marea, como el viento que choca con el bosque, como todo lo que no ofrece más que sonidos ininteligibles."



Grabado antiguo en el que se puede ver una naumachia. Sacado del libro de J. Mercurialis *Arte gimnástica*, INEF-Madrid



Marco Valerio Marcial

Quién era

Marcial nació el 1 de marzo del año 40 de nuestra era en Bílbis, pequeña aldea de la Tarraconense cercana a la actual Calatayud, mientras Calígula gobernaba el imperio y Roma estaba conquistando España, empresa que casi le costó dos siglos y que no sólo pudo ser culminada a costa de las guerras: Plutarco nos cuenta hasta qué punto Sertorio se valió de las escuelas para que los españoles silvestres y bárbaros que éste acaudillaba se habituasen a vivir en buena inteligencia con los romanos. Las escuelas romanas constaban casi exclusivamente de gramáticos y retóricos. La gramática y la retórica ganaron, pues, a la barbarie frente a la civilización.

Marcial también bebió de esas fuentes y aprendió todo lo que los romanos le quisieron enseñar y más, y, curiosamente, luego fue él quien enseñó a los romanos y de tal manera que hasta se lo disputaban. El año 64, cuando Marcial tenía 24, marchó a Roma y llegó precisamente cuando Nerón acababa de consumar su terrible crimen de incendiar la ciudad. Asistió a los acontecimientos que siguieron a la muerte de este emperador, las sublevaciones que dieron el poder a Galba, Otón y Vitelio, y el advenimiento de la familia Flavia. Abridó la esperanza de contar con el favor de los Séneca, que gozaban de un desahogado bienestar, pero, como andaron envueltos en la conjuración de Pisón, Marcial perdió sus esperanzas de tal valioso apoyo.

Cerca de catorce años pasó Marcial en Roma sin ser conocido por el gran público. Tardó en convencerse de que los medios limpios no iban a darle la popularidad y, pensando que la adulación a los poderosos y la audacia iban a abrirle las puertas, se lanzó por la pendiente del descaro.

El fin que Nerón se propuso al mandar incendiar los apretados barrios de la ciudad fue el de dar más amplitud al palacio imperial, mas se le fue la mano

con gran descontento del pueblo, que se vio desposeído de ellos mientras adquirían enormes proporciones los espacios destinados a ampliar la *domus aurea* del emperador. Los Flavios, sobre todo Domiciano, se dedicaron a enmendar aquella megalomanía y a devolver a Roma lo que era suyo; estas obras, comenzadas el año 80, se inauguraron con unas fiestas en el anfiteatro Flavio. Hubo cien días de espectáculos variadísimos, luchas de fieras, combates de gladiadores, caza de millares de alimañas, episodios de la mitología llevados a la realidad, naumaquias, ballets acuáticos, exhibición de osos, uros, rinocerontes, leones, elefantes, tigres... Todo eso se montó con un gran aparato.

Marcial fue el cronista de estas diversiones, que recogió en treinta y tres piezas bajo el título de *De spectaculis*, y participó en muchos de ellos de la infantil admiración del pueblo. La publicación de este libro fue su salida del anonimato. El propio Tito vio con agrado la alusión a sus dotes organizativas y a su afán de agradar a las gentes, y le brindó generosa protección. La desgracia para Marcial fue la muerte del emperador a los pocos días de acabar las fiestas. Pensó que esta protección habría de traer positivas realidades con su sucesor, Domiciano, de quien se decía que tenía aficiones literarias y, desde ese momento, toda su obra está plagada de rastreras adulaciones, tan sin sentido, tan untuosas, tan fuera de ocasión que debieron asquear al emperador, que no fue pródigo en mercedes para con nuestro poeta.

Había que vivir y en el palacio imperial le cerraban las puertas; era necesario buscar otro camino, llamar la atención por un medio que siempre ha dado resultado a los escritores audaces, y echó mano de la crítica escandalosa. Nada mejor para plasmar su invectivas que la concisa causticidad del epigrama. Aquí tenemos a Marcial derrochando ingenio para aguijonear y morder. Hombre de la calle, hubiera sido en nuestros días un formidable repor-

tero. Nada escapa a su observación y si ello es objeto de puyas, tanto mejor. A través de los once libros, excluidos el de los espectáculos y los dos de Xenia y Apophoreta, conocemos una galería extensísima de tipos a los que hace pasar sin compasión ante sus espejos cóncavos o convexos. En su despegar es breve, conciso y eficaz. Así critica a toda la sociedad, alta, media y baja, y en la que no falta el que ambiciona, el que vive de sus vicios, el que busca la gloria de las letras, el que no se hastía con la contemplación de los espectáculos, el que vende su belleza, el que empeña su elocuencia. Como dice Séneca: "El linaje humano todo se da cita en una ciudad, donde pagan más caros que en ningún otro sitio los vicios y las virtudes."

Con dentelladas de jabalí muerde al rico tacaño, al glotón, al gomoso, al pederasta, al poeta presuntuoso, al parásito, al maestro de escuela, al médico. Reniega de los pedantes, de los malos barberos, de los olores que se disimulan con perfume, del que conquista a la fuerza, de cargar sus manos con sortijas, de su misma profesión de poeta, que no le reporta beneficios, de la mísera espórtula, esa cestita de viandas que había que ir a buscar, entre zalameras saluciones, a casa del patrón cuando apenas comienzan a cantar los gallos. Las viejas descocadas y presumidas son de su especial predilección. Tampoco se salvan los caprichosos gustadores de antigüedades, ni el que se guarda las viandas del banquete, ni el que se vale de mil ardidés para robar servilletas, ni el captador de herencias. En su pedigríeña tiene irónicas salidas de descontentadizo para los que no regalan su gusto, y sonrío con conmiseración ante los cultivadores del quierro y no puedo. Toda esta zarabanda se completa con un divertido desfile de mujeres de toda condición y actividad. Bien es verdad que todos los esfuerzos del poeta por salir de una vergonzosa pobreza se estrellan contra el egoísmo, la tacañería y la indiferencia de la gran urbe, que es despiadada; le falta la pro-

tección de sus paisanos, el emperador le hace poco caso y, a todo esto, sus libros, que se venden con bastante provecho (*Atrecto, Trifón, Segundo y Polio*), se conocen en toda Roma. Ya puede vanagloriarse de ser leído hasta en las orillas del Danubio, en los confines de Britania; ya puede presumir de que es conocido en todo el orbe, de que sus obras corren de mano en mano, que son de obligado solaz en los viajes y de que nadie, sino Cátulo, le aventaja. Sus desengaños le hacen exclamar que más estimado y conocido es un buen caballo de carreras.

Pero no hay que perder de vista que Marcial es un gran poeta, de una fina sensibilidad. Si en sus invectivas contra las costumbres derrocha malicioso ingenio, en las composiciones de más empeño tiene una extraordinaria facilidad para reaccionar ante los más variados temas de lírica inspiración. Ahí tenemos esa colección de epitafios dedicados con preferencia a los niños, esas dedicatorias a Pella Argentaria por el aniversario de Lucano, esas muestras de amistad por la boda de Claudia Peregriña y las tiernas alusiones a la perrita Isa. Tres composiciones bellísimas aluden a una abeja, una hormiga y una lagartija aprisionadas en un translúcido grumo de ámbar. En otro sitio asistimos a la patética escena del niño con la garganta atravesada por un puñal de carámbano: fluye la sangre y su calor derrite el hielo. Breve y gracioso como un tirabuzón el elogio de los rubios cabellos de Lesbia.

Un poeta que pasa largas temporadas sin abandonar el azacaneo de la ciudad, con sus mil ruidos que no dejan dormir, con la barahúnda voncinglera de la Suburra, con los malos olores del Summenium, con aquella invasión comercial que convierte todas las calles en insostenibles pasadizos, con aquel recorrer de pórticos, visitar patronos, ir sin esperanza muchas veces tras el yantar diario; nada tiene de extraño que se sienta arrastrado por la placidez de un holgado descanso en el campo, y más un celtíbero que tiene recuerdos de año-

ranza de las campiñas que riega el río Jalón. Y las costas de Laletania. Todo el paisaje romano queda aprisionado en sus versos, con una vida y un colorido de mano maestra.

Mas donde se recrea con verdadera deleitación es en las descripciones de su patria hispana. Le prodiga elogios que se acentuarán con la edad, hasta el punto de no resistir más en Roma, la cual, pese al "*cuipar est nihil et nihil secundum*" (a quien nada iguala y nada se le aproxima), le resulta ya insoportable, y un día, al cabo de treinta y cuatro años de intensa vida en la capital del mundo, la abandona y vuelve a Bílbis el año 98. Aquí se encuentra bien, aquí encuentra un apacible vivir entre sus sencillos convecinos, contemplando estos lugares conocidos gracias a la magnificiencia de Plinio y a la piadosa benevolencia de una mujer, la viuda Marcela, que también contribuyó al viaje de vuelta y, además, le regaló una finca bastante mejor que la que dejó en Nomentum. Pero dura poco esta dulce holganza; bien pronto se da cuenta de que aquel bienestar de los primeros días de ilusiones se trueca en melancolía y nostalgia por los bienes perdidos, a pesar de las muchas amarguras sufridas en Roma. Escribe el libro XII y allá lo envía, dejando que tire de su corazón.

Hay momentos en que las ansias son tan poderosas que se propone volver a aquel público que tanto le celebró, a sus tertulias literarias, a su crónica escandalosa, pero el invierno de la vida, que ha nevado sus sienes, le retiene en Bílbis hasta que al fin le llega la muerte cuando cuenta casi 65 años (11).

Carácter de la obra de Marcial

Su fino espíritu de observación y la agudeza de su ingenio le hicieron un extraordinario cronista del suceso menudo y el mejor epigramista de todos los tiempos (12).

Marcial en la literatura española

El picante humor y la fina observación expuestos en la forma literaria del epigrama, de concisa armazón y de san-

grante remate, no pudo menos que tentar los ensayos de nuestros más agudos ingenios, sobre todo los del Siglo de Oro (13).

Qué relación tuvo Marcial con los juegos romanos

Marcial presenció muchas veces los juegos romanos (nos traduce Lorenzo Riber), y participó en muchos de ellos de la infantil admiración del público (14). El año 80, en el anfiteatro Flavio, se desarrollaron unos ludis de cien días de espectáculos variadísimos, de los cuales Marcial hizo una crónica epigramática completa que ha llegado intacta hasta nuestros días. Se trata de una obra completísima, que consta de treinta y tres piezas, en las cuales hace un detallado relato de todos los espectáculos que allí se desarrollaron (15).

Eutiques

Quién era

Encontramos una cita sobre Eutiques en un libro que Marcial debió escribir hacia el año 82 de nuestra era, en la que se refería a un auriga catalán de Tarraconense, que participaba en carreras de caballos, cuya especialidad eran las carreras de dos caballos, y que encontró la muerte en el circo a la edad de 22 años.

Qué relación tuvo con los juegos romanos

Se desprende del epigrama de Marcial que la relación que tuvo este auriga con los ludis era la de actor, ya que murió en una de las carreras de los juegos.

Lucius Aemilius Paternus

Quién era

Ciudadano romano, hijo de Lucius de la tribu Galería, nació en el municipio de Aeso (Isona, actual Pallars Jussà), coincidiendo en el mismo año con la muerte de Vespasiano, el viejo emperador que fue sustituido por Tito, el brillante general que unos años antes había



conquistado y destruido Jerusalén. Era, por lo tanto, catalán, y nos cuenta que su niñez transcurrió felizmente entre los ríos y montes de aquella zona, la Noguera Pallaresa, el Segre y la Conca de Tremp.

A los 17 años, en busca de aventuras, dejó la casa materna con la intención de ir a Roma; en dirección a ella llegó a Tarraco, donde quedó maravillado por el mar y por la ciudad. Casualmente, al día siguiente, se celebraron unos juegos en el anfiteatro, a los cuales asistió. Nos relata que fueron unos encuentros de gran calidad, ya que se celebraron carreras de carros, luchas entre las mejores cuadrillas de gladiadores de la zona y unas espectaculares venaciones de animales africanos.

En las carreras de carros tuvo la suerte, nos cuenta, de ver actuar a los cuatro mejores de Hispania y de las Galias, nada menos que: Calimorfo, el invicto auriga del equipo de los rojos, con sus famosos caballos Cus y Patini; Aristaco, del equipo de los verdes, famoso en todos los circos del Mediterráneo; Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus, también catalán, del equipo de los azules, un verdadero deportista; y, finalmente, Mesala, un excelente auriga del equipo de los blancos.

Se alistó como legionario en la VII Gémina; más tarde lo encuadraron como centurión en la Legión VII Claudia, una de las más combativas del imperio. Con esta legión recorrió medio mundo y conoció muchos países: la península balcánica, el mar Negro, la ribera del Danubio, Rumanía, etcétera. Al terminar la campaña, “me encontré –dice– que me había convertido en un experto veterano con sólo 28 años, cargado de recompensas, con dos hijos pequeños y buenas perspectivas profesionales”. El emperador Trajano, que observó la preparación y la eficacia de su centuria, ordenó que lo incorporasen como oficial a su guardia pretoriana. En Roma se instaló en el palacio del César, y, como hombre de confianza, fue testigo de muchos acontecimientos importantes. En esta ciudad permaneció seis años, en

los cuales asistió a muchos Ludis junto al emperador.

Después de estos seis años de nuevo tuvo que marchar a la guerra, esta vez en Mesopotamia, islas británicas y Alejandría. Finalmente le adjudicaron la Legión II Augusta, con una nueva graduación de centurión *primus pilus*, con lo que se convirtió en el jefe de los centuriones de la legión, con el poder ejecutivo sobre la unidad. El *primus pilus* era el oficial con más poder, hacía de intermediario entre los generales y los soldados (17).

El último año de servicio lo cumplió como prefecto de campamento y coordinador de las obras en el muro de Adriano. Estaba ya muy viejo para la lucha y le pesaban las medallas; este cargo final era el máximo al que podía aspirar cualquier legionario, venía a ser una manera de recompensar los servicios prestados. Cuando llegó su licencia había acumulado una fortuna respetable para un soldado. Con ella, y vendiendo las propiedades de Britania recibidas en recompensa por sus servicios, decidió volver a su natal Aeso. Había estado más de treinta años sirviendo al ejército. Tenía 49 años cuando volvió a Aeso, donde estuvo hasta el fin de sus días, viviendo como un ciudadano respetable y dedicado a sus tierras y su ganado (18).

Qué relación tuvo con los juegos romanos

Lucius Aemilius Paternus residió seis años en Roma en el palacio del César (19). Durante estos seis años acompañó al emperador en casi todos los ludis que se celebraron desde la tribuna presidencial. Por lo tanto, podemos decir que la relación que tuvo con los ludis fue de espectador directo.

Marcus Fabius Quintilianus

Quién era

Nació en Calahorra el año 30 de nuestra era. De muy joven marchó a Roma, donde fue educado por maestros rele-

vantes como Palemón y Domiciano Afer. De regreso a Hispania, ejerció entre los años 60 y 68 como maestro de retórica. Luego marchó de nuevo a Roma, donde fue protegido por Galva y Vespasiano, y recibió un sueldo oficial como maestro de retórica: Domiciano le confió la educación de sus sobrinos; esto ocurrió sobre el año 90.

En total enseñó durante veinte años y escribió un par de libros de retórica: *De causis corruptae eloquentiae* (motivos de la corrupción de la elocuencia) y la defensa de Nevi Arpiniano, obras perdidas hoy.

Sobre el año 92 comienza su gran obra *De institutione oratoria*, en 12 libros, que es un tratado de retórica absolutamente clásico, fielmente ciceroniano, simple y clarividente, quizás por reacción ante el romanticismo de la época neroniana. Del libro 1 al 3 trata de la educación del niño y consideraciones sobre gramática, retórica y elocuencia; del 4 al 7, de la composición del discurso y de sus partes; del 8 al 10, de la elocución y los autores modélicos que se deben seguir; el 11 está dedicado a la memoria y la acción; y el 12 a las cualidades del orador. Estos tratados fueron estudiados por los renacentistas, en especial por Erasmo y Luis Vives.

Qué relación tuvo con los juegos

En sus estancias en Roma asistió a los ludis, por lo tanto su relación fue la de simple espectador directo.

Gladiadores de la España romana

Lápidas gladiatorias en Córdoba

Estos datos están basados en la aparición de una serie de lápidas gladiatorias en Córdoba, en las que se rememora sencillamente unos cuantos luchadores muertos en alguna exhibición que debió tener lugar en el último tercio del siglo I de nuestra era (20).

Quintus Vettius Gracilis

El que murió en Nemausu luchaba como tracio. Ganó tres coronas y murió

joven, a los 25 años. La lápida se la puso su entrenador, L. Sestius Latinus. De su nacionalidad dice la lápida: "*natione hispanus*", sin que añada de dónde. El hecho de llevar los tres nombres típicos del ciudadano romano hace pensar que fue un *autoratus* o un condenado.

Smaragdo

Era gaditano de nacimiento. Su especialidad era la del *hoplomachus*, tipo de gladiador que lucha con escudo y espada corta. Era esclavo. La inscripción se la puso su mujer.

Marcus Ulpius Aracintus

Era un *retiarius*, tipo de gladiador que luchaba con red y tridente y llevaba corta túnica y cinturón de cuero. Era de Palencia, *natione hispanus*. Parece ser que fue liberto del emperador Trajano. Aracinto luchó once veces. Cuando murió había alcanzado uno de los grados más altos de los luchadores, el *primus palus*. El *palus* era una estaca o muñeco con el que se entrenaban los gladiadores en la esgrima, y sobre el que descargaban fuertes estocadas, al modo como hoy se entrenan los boxeadores y, en general, todos los que luchan cuerpo a cuerpo (21).

Este escaso número de gladiadores nacidos en la península es probablemente consecuencia correlativa y proporcional al número, sin duda escaso, de gladiadores reclutados en la misma. Una inscripción encontrada en Barcelona nos dice que hubo una escuela hispana de gladiadores. Y la inscripción de Galatia nos presenta a comienzos del siglo III de nuestra era a un tal L. Didius Marinus, que se dice "*procurator familiarum per Galias, Britanniam, Hispanias, Germanias et Raetiam*"; era, pues, una especie de inspector general de aquellas provincias (22).

Qué relación tuvieron con los juegos romanos

Hay que deducir por los datos de estas lápidas encontradas en Córdoba que existía un auténtico mercado de gla-



Escena de la película Ben Hur, con una excelente reproducción de una carrera de cuadrigas

diadores, incluso un organismo que los reclutaba en las distintas provincias y los llevaba a Roma para que participaran en los Ludis (23). Por lo tanto, su participación en los ludis se debe aceptar como posible.

Caius Apulius Diocles (el más famoso corredor de carros de la antigüedad)

Quién era, qué relación tuvo con los juegos romanos

El monumento más insigne de la epigrafía romana relativa a los juegos circenses sin duda es el que enumera las victorias y premios obtenidos durante 24 años de actividad profesional en las pistas de los circos por el mejor de los aurigas de todos los tiempos, por el as de los circenses, el famoso agitador Caius Apulius Diocles, héroe de las muchedumbres más apasionadas, ídolo de un pueblo que cifraba su felicidad en estas dos palabras: *Panem et circenses*.

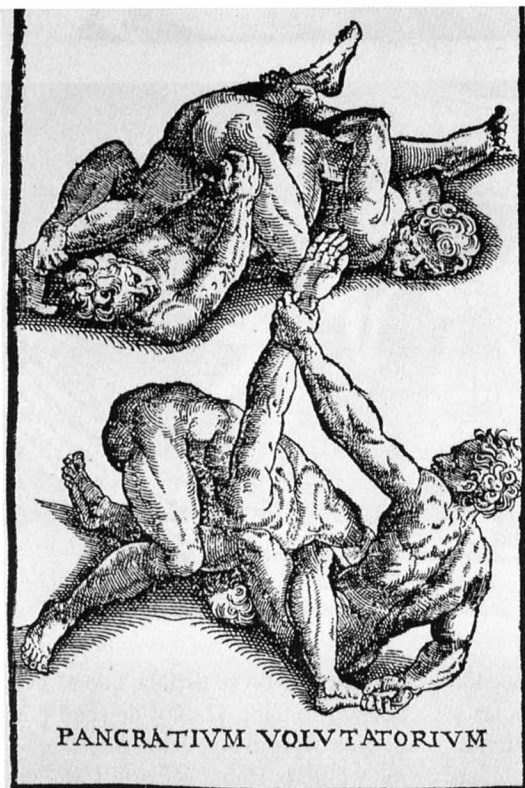
Nació en Lusitania, *natione hispanus*, según una lápida encontrada en Roma, el año 104 de nuestra era, en tiempos de Optimus Princeps y de su compatriota el emperador Trajano. De la mis-

ma inscripción se deduce que el 146, cuando contaba 42 años de edad y 24 de vida deportiva, se retiró pleno de fama y dinero. Había vencido 1.462 veces y había conseguido cuantiosos premios que en total sumaron 35.865.120 sestercios, que aproximadamente eran en el año 1959 150 millones de pesetas (24). Su especialidad eran las cuadrigas (tiros de cuatro caballos), pero ocasionalmente corrió con dos o diez caballos.

En este caso sí que está claro que la relación que tuvo Diocles con los ludis fue plenamente como actor participante en ellos, y, además, de una forma destacada; también hay que decir que es de este personaje sobre el que se encuentra más información.

Cornelio Atico (pancraciasta)

El pancracio era un tipo de lucha que los combatientes practicaban desnudos, sin armas y untados de aceite, y en la que en ocasiones se arrancaban las orejas o los ojos. En 1933 apareció una lápida en la isla de Mallorca con una inscripción referente a un pancraciasta que entusiasmó al pueblo por la destreza que demostró en su profesión.



Lucha del pancracio, sacado del libro de J. Mercurial *Arte gimnástico*, INEF-Madrid

La inscripción señala al periodo comprendido entre el 193 y el 211, años de reinado de Séptimo Severo, y continúa con unos versos alegóricos al pancraciasta (25). De Cornelio Atico no se sabe nada más aparte de la inscripción de la lápida; es por lo que su intervención en los ludis es sólo una suposición.

Emperadores romanos que eran hispanos

Fueron tres los emperadores romanos de origen español: Trajano, Adriano y Teodosio, quien decretó el final de los juegos.

Marcus Ulpius Traianus

Quién era

Nació en España el año 53 de nuestra era. Pertenecía a una familia senatorial, por lo que recorrió con normalidad la carrera de los honores y obtuvo el con-

sulado el año 91, cuando tenía 38 años. Era general de profesión, muy popular entre las legiones occidentales y de la Germania superior; el año 96 fue adoptado por Nerva, al que sucedió en el trono tras su muerte, el año 98, y fue emperador hasta el año 117. Uno de sus principales colaboradores fue Lucini Sura. Plinio el Joven fue uno de sus asesores.

Con Trajano entró en el Paladium el elemento itálico provinciano, aunque de antigua raíz romana. Ascendió a la dignidad imperial y supo ciertamente enriquecerla con un conjunto de virtudes insólitas. Durante su reinado tuvo que adoptar una política beligerante, con varias guerras para mantener las fronteras del imperio, en las que siem-

pre llevó la dirección de las batallas. Fue un incansable viajero; demostró ser un gran administrador que busca sanear las finanzas y la justicia; a los

niños pobres les concedió una especie de becas, y es autor de numerosos monumentos y de la reestructuración de los puertos. Con Trajano se inaugura el "siglo más feliz" (el siglo II) del imperio romano. Murió en Roma el año 117.

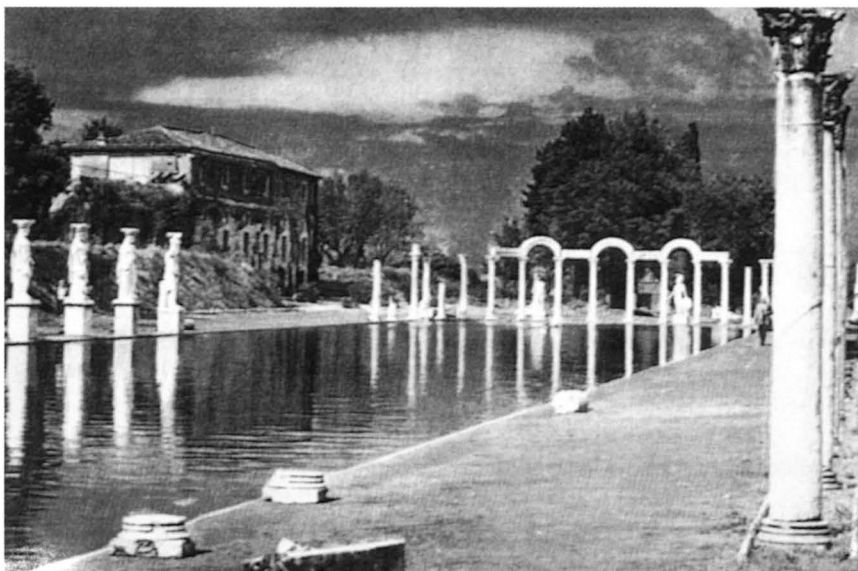
Qué relación tuvo con los juegos

Tuvo dos: primera, como máximo responsable de los juegos, y, segunda, como espectador directo de los ludis.

Publius Aelius Adrianus

Quién era

Nació en Hispania el año 76 de nuestra era. Fue emperador de Roma entre los años 117 y 138, de la dinastía antonina. Parece ser que Trajano, cuatro días antes de su muerte, lo adoptó cuando Adriano era por aquellas fechas legado imperial en Siria. Dejó las conquistas iniciadas por su antecesor y se dedicó a la organización interna del imperio: fortificó Germania y Britania, construyó el importante muro Adriano y amuralló Roma. Cometió el error de levantar un templo a Júpiter dentro del recinto de Jerusalén, lo que provocó una revuelta de los judíos en el año 134. Instaló en Roma el ateneo, que era el centro de las conferencias.



Restos de lo que fuera una suntuosa residencia del emperador hispano Adriano. Villa Adriana-El Canopo

Qué relación tuvo con los juegos romanos

Como emperador era el máximo responsable de los ludis: ésta fue la primera y más importante relación. La segunda, como espectador directo de muchos de estos certámenes.

Flavius Teodosius (Teodosio I el Grande)

Quién era

Nació en Cauca, Hispania, sobre el año 347 de nuestra era. Fue emperador romano entre los años 379 y 395. Luchó en la Britania y África, al lado de su padre Flavio Honorio Teodosio. Cuando murió éste, ejecutado en Cartagena el año 376, se retiró a Cauca, hasta que Graciano lo nombró "augusto de Oriente" el año 379, y lo mandó a luchar contra los godos a Oriente. Se estableció en Salónica y posteriormente en Constantinopla; reorganizó el ejército y expulsó a los godos de Tracia. Después sufrió algunas derrotas, pero finalmente consiguió dominarlos y firmar la paz. Fue bautizado en Salónica el año 380, hizo cerrar los templos arrianos y proclamó la unidad religiosa en el imperio bajo la autoridad de los obispos de Roma y Constantinopla el año 381. En Occidente, entre los años 370 y 400, formó con las islas Baleares la provincia Baleárica del imperio, pese a que, según Isidoro de Sevilla, las consideraba todavía parte de la Tarraconense. Para reprimir un motín en Salónica hizo matar a toda la población el año 390; por ello fue amonestado por san Ambrosio de Milán, hizo penitencia pública y vivió retirado un cierto tiempo. Con Teodosio, por última vez un emperador reunió todo el imperio romano bajo su autoridad, desde Escocia hasta Mesopotamia. Asoció al gobierno a sus hijos Arcadio y Honorio. El año 415 su nombre fue impuesto a su nieto, hijo de Ataúlfo y de Gala Placidia, nacido en Barcelona. A su muerte, Arcadio le sucedió en Oriente, mientras que Honorio reinó en Occidente bajo la tutela de Estilico, al que había casado con su sobrina Serena.

Qué relación tuvo con los juegos

La historia tiene un papel trascendente con Teodosio I el Grande. Tuvo una relación peculiar con los ludis romanos, ya que fue él precisamente quien promulgó un decreto el año 393 prohibiéndolos por lo violentos, profesionales y paganos que se habían vuelto (26).

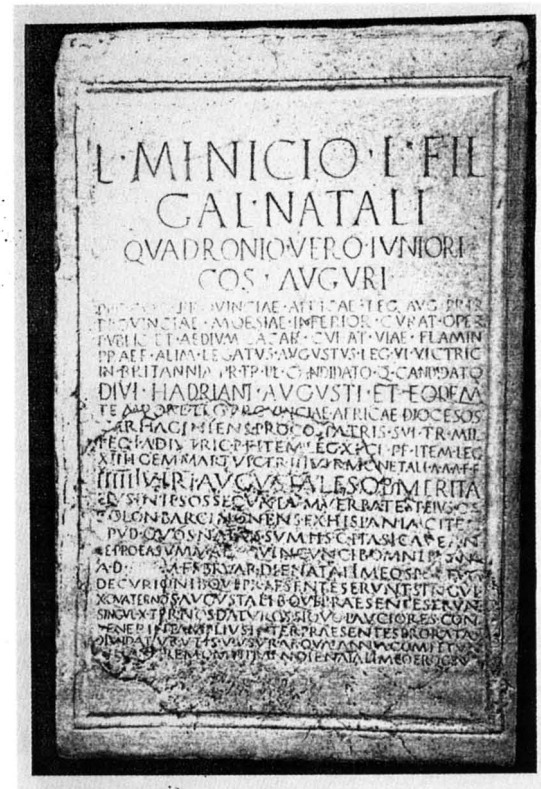
La opinión de algunos autores es que los juegos estaban condenados desde hacía tiempo, ya que se había producido una degradación y un desprecio por las reglas de los mismos. Además, no se trataba sólo de dar muerte a los juegos: el clima angustioso de la época y la agonía de este periodo histórico habían cerrado toda una era. Estaba muriendo todo un mundo y nacía otro nuevo.

La abolición de los juegos, tanto olímpicos como romanos, que llevaban una vida corrompida, era necesaria y se impuso por la fuerza (27).

Lucius Minicius Natalis Cuadronius Verus

Quén era

Fue un barcelonés el primer campeón olímpico hispánico y el único de las antiguas olimpiadas. Nació el año 97 de nuestra era, en el seno de una familia de la clase media de la tribu Galeria, que estaba instalada en la Barcino de la época. Él y su padre, que tenía su mismo nombre, construyeron unas termas que actualmente han sido localizadas en la plaza de Sant Miquel, y que eran terrenos de su propiedad. Se cree que no muy lejos de allí estaba la residencia de su familia. Aunque el oficio de militar les llevó de un sitio a otro del imperio, se cree que conservaron la casa de



Lápida de Lucius Minicius Natalis

Barcelona, donde nació Lucius Minicius Natalis (28).

Fue augur y triunviro monetario; el año 114, tribuno militar de la Primera Legión; el año 115, de la XI Claudia; y entre el 116 y el 117, de la 19 Gémina, donde estuvo a las órdenes de su padre. Sería extensa la relación de los cargos importantes de este excepcional catalán (29), que siempre tuvo como gran honor el haber nacido en Barcino, como así consta expresamente en los monumentos que se conservan en Libia, Bulgaria, Londres, Roma y, sobre todo, en Grecia, en el antiguo Olimpo, donde se encuentran los restos del monumento del triunfo de Licius Minicius Natalis (30). Tras una brillante carrera militar, murió el año 150.

Qué relación tuvo con las antiguas olimpiadas

El año 129, siendo senador, participó en la 227ª olimpiada y la ganó; fue uno de los pocos senadores que participa-



ron y que además se proclamó campeón. Su relación con las antiguas olimpiadas es la de participante de primer orden, de lo cual hay fehaciente documentación.

Quién habría de decirle a Lucius Minicius que 18 siglos después tendría, además de un maravilloso cuento que está a punto de ser publicado, un monumento en la Barcelona actual, y que el Club Natación Montjuïc lo ha situado en su ciudad deportiva. Esta estupenda obra la ha realizado Pere Ricard, que fue excepcional campeón de atletismo y doctor en Arquitectura. Además, junto al monolito se ha plantado un olivo que ha sido expresamente traído de Olimpia por el presidente del COI, J.A. Samaranch (31).

Aquí, en la relación de los hispanos que han tenido que ver con los juegos de Olimpia y los del imperio romano, sí cabe decir que no son todos los que están ni están todos los que son; somos muy conscientes de ello, pero también lo somos de que un primer paso, o mejor, un pasito, está dado.

Notas

- (1) Gran enciclopedia Larousse (8), 3ª edición, p. 602. Barcelona: Planeta, 1973.
- (2) Gran enciclopedia catalana (21), 2ª edición, p. 48. Barcelona, 1989.
- (3) AGUADO BLEYE, P. Manual de historia de España, p. 264. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (4) AGUADO BLEYE, P. *Manual de historia de España*, pp. 265-268. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (5) AGUADO BLEYE, P. *Manual de historia de España*, p. 264. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (6) FRAIEDLANDER, L. "Los juegos romanos". *Altius Citius Fortius*, IX, fascículo 1, p. 170. Madrid, 1967.
- (7) FRAIEDLANDER, L. "Los juegos romanos". *Altius Citius Fortius* (1º fascículo), p. 173. Madrid, 1967.
- (8) ESLAVA GALAN, J. *Roma de los Césares*, p. 196. Barcelona: Planeta, 1989.
- (9) RODRIGUEZ NEILA, J.F. "Degüella al vencido sea quien sea". *Historia 16*, Diario 16, 30. Madrid, 1978.
- (10) RODRIGUEZ NEILA, J.F. "Degüella al vencido sea quien sea". *Historia 16*, Diario 16, 30, p. 94. Madrid, 1978.
- (11) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, pp. 9-18. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (12) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, pp. 12-14. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (13) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, p. 14. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (14) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, p. 8. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (15) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, p. 8. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (16) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, p. 57. Madrid: Espasa Calpe, 1941.
- (17) XAVIER HERNANDEZ, F. *Lluci Emili Patern*,

legionari i ciutatà romà, p. 30. Barcelona: Graó, 1986.

(18) XAVIER HERNANDEZ, F. *Lluci Emili Patern, legionari i ciutatà romà*, p. 30. Barcelona: Graó, 1986.

(19) XAVIER HERNANDEZ, F. *Lluci Emili Patern, legionari i ciutatà romà*, p. 31. Barcelona: Graó, 1986.

(20) GARCIA BELLIDO, A. "Gladiadores de la España romana". *Altius Citius Fortius*, IV, p. 204. Madrid, 1962.

(21) GARCIA BELLIDO, A. "Gladiadores de la España romana". *Altius Citius Fortius*, IV, p. 218. Madrid, 1962.

(22) GARCIA BELLIDO, A. "Gladiadores de la España romana". *Altius Citius Fortius*, IV, p. 219. Madrid, 1962.

(23) GARCIA BELLIDO, A. "Gladiadores de la España romana". *Altius Citius Fortius*, IV, p. 218. Madrid, 1962.

(24) GARCIA BELLIDO, A. "El español C. Apuleyus Diocles, el más famoso corredor de carros de la antigüedad". *Altius Citius Fortius*, I, pp. 165-181. Madrid, 1959.

(25) RIBER, L. *Marco Valerio Marcial*, p. 58. Madrid: Espasa Calpe, 1941.

(26) DURANTEZ, C. Olimpia y los juegos olímpicos antiguos, p.43. Pamplona: Delegación nacional de Educación Física y Deportes, 1975.

(27) PALEOLOGOS, C. "Los juegos olímpicos de la antigüedad, causas de su decadencia". *Altius Citius Fortius*, XIV, p. 65. Madrid, 1972.

(28) "La primera crónica deportiva de Barcelona", *Arrel*, p. 16. Diputación de Barcelona, 1986.

(29) "La primera crónica deportiva de Barcelona", *Arrel*, p. 15. Diputación de Barcelona, 1986.

(30) "La primera crónica deportiva de Barcelona", *Arrel*, p. 16. Diputación de Barcelona, 1986.

(31) "La primera crónica deportiva de Barcelona", *Arrel*, p. 17. Diputación de Barcelona, 1986.